

## La semana anterior

Pasó el fugaz reinado del viejo Carnestolendas, y doblando éste, cuidadosamente, su traje de arlequín, se retiró en la madrugada del lunes á esperar turno para el próximo año, dejando como recuerdo de su dominación, ilusiones que desaparecieron como el humo y cerebros enloquecidos por el alcohol.

\* \* \*

A la bacanal sucedió el silencio de la Cuaresma, y la judía, que durante todo el año es reina y señora en la casa del pobre, penetró en los regios comedores de los pudientes, bien en amigable consorcio con el arroz, ó bien adormecida sobre oloroso lecho de estofado, para saciar el apetito que á ciertas horas llama en las puertas del estómago.

La abstinencia cuaresmal así lo dispone, y el bacalao, sardinas en escabeche y los delicados potajes, son los platos obligados en estos días de ayuno.

Estamos en la plenitud del período de abstinencias y hay que comer poco.

Los unos, porque la fuerza les obliga, y los otros porque la Religión lo impone.

\* \* \*

Para acordar si debían ir unidos á una huelga, se reunieron los lecheros allá por la media legua. Protestaron los cabreros de eso de la perra gorda, que á cada cabra que entran el Municipio les cobra. Uno de estos oradores al usar de la palabra, tanto y tanto peroró, que se le fueron las cabras. Al ver á sus animales correr á campo traviesa salió del mitin, más loco que un proyecto de La Cierva. Otro lechero, orador,

en un discurso muy breve expuso, era necesario dejar á todos sin leche. Que el que tome chocolate lo tome con agua clara, y que no coma natillas con el licor de las cabras.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Después de la mar de cosas, allá por la media legua no tomaron el acuerdo de ir unidos á la huelga. Y después de la reunión, de discursos y algazara, siguen humildes vendiendo la leche muy bautizada.

\* \* \*

Y como no ha ocurrido más durante la semana que pasó, paso yo también al mutismo y me retiro hasta la próxima.

El Mero.

### Crónica extranjera

## El domingo en París

París es de esos pueblos donde pesa mucho el domingo, ese día tan deseado por los que trabajan durante la semana y tan fastidioso para los que no hacen nada en ese día ni en los demás.

El domingo en París es tan largo, tan desagradable y tan monótono como en los demás pueblos del orbe.

Sale de los almacenes y de las tiendas la gente á paseo, á misa, á los Museos. El buen burgués pasea con su esposa del brazo y lleva sus dos ó tres retoños por delante.

Nada tan ridículo y tan triste como estos chicos de las grandes poblaciones. Con su pantalón corto, su sombrerito duro, su cuello blanco y su bastón

